

# Pecados Respetables

## (envidia, celos y pecados relacionados)

Pastor: Luis O. Arocha

Junio 21, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Hoy continuamos la serie basada en un libro por Jerry Bridges titulado Pecados Respetables. En esta serie estamos hablando sobre el pecado, pero no el pecado escandaloso de la sociedad, el cual frecuentemente condenamos, sino el pecado en los cristianos. Esas cosas que Dios llama pecado, pero que la sociedad ve como normal y los cristianos nos hemos adaptado a la mentalidad del mundo y los toleramos también.

Recordamos que los cristianos somos santos, llamados a vivir de una manera correspondientes al llamamiento que hemos recibido. El pecado es maligno (dañino) y Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para combatirlo, especialmente a su Espíritu que nos da convicción de pecado, nos da poder para vencer el pecado y aun nos pone en circunstancias que nos ejercitan en la lucha contra ese gran enemigo de nuestras almas.

Ya hemos tocado muchos pecados respetables tales como: la impiedad, la ansiedad, el orgullo, el egoísmo, el descontento y la ira. La vez pasada nos enfocamos en el espíritu crítico y hoy vamos a ver tres pecados relacionados.

### ENVIDIA

El autor del libro que está sirviendo como nuestra guía y de donde han salido todos estos mensajes es muy abierto y confiesa que en una ocasión se enteró que una amiga quien había escrito una cantidad de libros cristianos parecida a la que Jerry Bridges había escrito estaba recibiendo muchas invitaciones a enseñar en otros países. Cuando Jerry escuchó esto pensó: “¿Yo he escrito tantos libros como ella, por qué no estoy recibiendo ese tipo de invitaciones?” Experimentó una breve tentación a la envidia.

La envidia es la molestia que una persona siente cuando otro obtiene o disfruta de una ventaja. A veces es algo que codiciamos y en otras ocasiones simplemente nos molesta porque es algo que no tenemos. Por lo general no sentimos envidia por la gente en general. Es difícil que uno de nosotros tenga envidia del Presidente o de Pedro Martínez o uno de los grandes empresarios de la ciudad. La envidia es algo que sentimos con gente con quien nos identificamos o que están en una situación similar a la nuestra. Adicionalmente, sentimos envidia por otras personas en áreas que valoramos.

En el caso de Jerry, ambas situaciones se dieron. Ambos tenían el mismo tipo de trabajo, eran escritores y maestros. Y además es un área de mucho valor para él. Ninguno de los dos era considerado un autor de alto perfil, o sea que Jerry sentía que ambos estaban a una misma estatura en una área que él valoraba.

Entonces, ¿por qué la tentación a la envidia? Fue que ella estaba recibiendo algo que yo no estaba recibiendo. Estaba recibiendo muchas invitaciones internacionales, mientras que Jerry casi no recibía ningunas. Y lo irónico de todo esto es que a Jerry no le gusta viajar, especialmente fuera de los Estados Unidos porque eso implica viajes largos, pasar por migración, cambio de moneda, comunicarse con personas que hablan otro idioma y otras incomodidades que surgen con este tipo de viaje.

Una vez más, si no le gustaba viajar a Jerry, ¿por qué sintió envidia si su amiga estaba recibiendo invitaciones a viajar? Fue porque ella estaba recibiendo más reconocimiento que él. ¿Pueden ver lo sutil que puede ser la tentación a la envidia? Honestamente yo también he sentido lo mismo.

En mi caso no soy tentado a sentir envidia por músicos, artistas, cantantes o atletas. Pudiera admirar a algunos, pero no los envidio. Sus talentos experiencias son tan distintos a los míos que no tiendo a compararme con ellos. Y aun en el área de predicación, hay predicadores que tienen unos dones obviamente superiores a los míos que tampoco con ellos me comparo. Aunque hacemos lo mismo, están a otro nivel y por eso no presentan una tentación. La tentación a la envidia surge cuando alguien a quien tu consideras tu igual, tu compañero recibe algo ventajoso que tu no has recibido.

Tomemos el caso de un jugador de béisbol en las ligas menores que tiene el deseo de un día llegar a las grandes ligas. Es difícil que sienta envidia hacia Alex Rodríguez o David Ortiz. Esos están en otra categoría. Pero pudiera sentir envidia por un compañero de equipo que está subiendo con mayor rapidez. Un vendedor de seguros no va a sentir envidia por un atleta profesional que gana cientos de millones de pesos al año, pero pudiera fácilmente sentir envidia por un compañero que está vendiendo más que él. El pastor de una iglesia pequeña o mediana como la nuestra tal vez no esté tentado a envidiar a los pastores de las mega iglesias con miles de miembros, pero fácilmente puede sentir envidia cuando otra iglesia de la ciudad está creciendo más que la suya. La razón es que tenemos tantas similitudes que cuando una diferencia se hace muy notoria y si esa diferencia es una ventaja pudiera ser una tentación a la envidia.

Los padres pudieran sentir envidia cuando los hijos de otros obtienen mejores calificaciones o son mejores atletas que los suyos. Pudiéramos sentir envidia cuando nuestros amigos de escuela ahora tienen casas grandes y bonitas o jeepetas y carros nuevos. Las posibilidades a la envidia son ilimitadas porque cuando nos comparamos con alguien a quien consideramos nuestro igual o inferior estamos expuestos a ser tentados a la envidia. Pudiera ser que ni siquiera deseemos la ventaja que ellos están

recibiendo pero nos molesta que la reciban. Y aunque lo consideremos un pecado menor escuchen lo que dice la Palabra de Dios.

Gálatas 5:19-21 - 19 Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad, 20 idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, sectarismos, 21 envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes, contra las cuales os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

También es clasificado como pecado en Romanos 1:29.

No cometamos el error de verlo con los ojos del mundo. Veámoslo a través de los lentes de la Palabra de Dios.

## CELOS

Un pecado muy relacionado con la envidia es el celo. A veces lo tratamos como sinónimos, pero en realidad a una ligera diferencia entre ellos que entenderla nos ayudaría a ver la pecaminosidad en nuestro corazón.

El celo es regularmente definido como la intolerancia de un rival. Y obviamente hay ocasiones apropiadas para sentir celo. Si otra persona tiene interés por ganarse a tu esposo o esposa, el celo en esa situación es totalmente apropiado. Dios mismo se describe como un Dios celoso. Dios no tolera que otros compitan por nuestros corazones. No tolera que adoremos a cualquier persona o cosa fuera de El.

Exodo 20:3-5 - No tendrás otros dioses delante de mí. 4 No te harás ídolo, ni semejanza alguna de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. 5 No los adorarás ni los servirás; porque yo, el SEÑOR tu Dios, soy Dios celoso...

El celo pecaminoso ocurre cuando tenemos temor de que alguien se haga igual o superior a nosotros.

La Biblia nos dice que los judíos sintieron celo por Jesús y los apóstoles porque muchas personas estaban siguiéndolos. Y la ilustración clásica de celo en las Escrituras es el caso de Saúl con David.

Nosotros también podemos sentirnos celosos si por un tiempo Dios nos ha bendecido y luego surge alguien que lo hace mejor y obtiene mejores resultados. Por ejemplo, vamos a suponer que Pedro es un vendedor de carros en una agencia. Hasta ahora ha sido el mejor vendedor por tres años consecutivos. Pero luego llega un

vendedor nuevo llamado José que rápidamente lo supera. José empieza a recibir mayor atención del jefe. Es muy probable que una situación así Pedro sea tentado a sentir celo.

Ese tipo de situación es frecuente. Siempre surge una persona más joven que es más inteligente y tiene más habilidades que nosotros. Y cuando surge muchos de nosotros no tenemos la humildad para reconocerlo, sino que experimentamos celo.

¿Cómo combatir el celo y la envidia cuando se presente la tentación?

1. Como en muchas otras áreas, recordemos la soberanía de Dios. Debemos reconocer y recordarnos una y otra vez que es Dios quien da dones, talentos y habilidades. Si vamos a combatir la tentación al celo, tenemos que entrar a Dios a nuestra situación. Tenemos que recordar que El también determina en que medida nos da nuestros dones y talentos. Es obvio que hay mejores vendedores que otros. Hay mejores vendedores que otros. Hay mejores predicadores que otros. Hay personas más habilidades que otras en el trabajo manual. Y todo esto viene de Dios.

Salmo 75:7 - Dios es el juez; a uno humilla y a otro ensalza

El punto de todo esto no es a ser conformistas y pasivos. Dios nos libre. Estamos llamados a dar nuestro 100%, pero hay personas que en ciertas áreas me superan simplemente porque Dios les ha concedido más talento. El trabajo fuerte ayuda a superar muchas de esas deficiencias, pero no todo es por falta de esfuerzo.

2. Otra segunda arma contra la envidia y el celo recordar que todos los creyentes somos miembros de un mismo cuerpo.

**Romanos 12:4-5** - Pues así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, 5 así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros.

Un cuerpo no puede funcionar como cuerpo si todos sus miembros son iguales. La efectividad de un equipo depende mucho de la diversidad de sus miembros. Y en el verso 10 se nos dice como el creyente ha de reaccionar ante el avance de los demás miembros.

**Vs. 10** - Sed afectuosos unos con otros con amor fraternal; con honra, daos preferencia unos a otros.

Cuando un miembro del cuerpo de Cristo se destaca por sus aportes y su virtud nuestra respuesta a de ser honrarlos, elogiarlos, porque todos somos miembros de un mismo cuerpo.

3. Cuando gastamos energía en la envidia o el celo perdemos de vista la obra especial que Dios está haciendo en nosotros y por nosotros.

Esta mañana estuve conversando con uno de los jóvenes de la iglesia que es parte del 2do equipo del Club de Fútbol de Santiago. Cristo no tiene 2do equipo. Todos somos jugadores de su primer equipo y cada uno tiene su función. Y aunque algunos miembros son más visibles que otros eso no los hace más importantes. Cuando gastamos energía en envidias y celos nos perdemos de vista el plan de Dios y la función particular que Dios quiere que desempeñemos como parte del cuerpo.

## CONTROLADOR

La envidia y los celos tiene que ver con rivalidad. En lugar de vernos como miembros de un mismo cuerpo fácilmente podemos caer en el error de ver a los demás como competidores.

Y cuando existe esa actitud de rivalidad en la iglesia o en la familia puede surgir el pecado de controlar a los demás para obtener lo que yo deseo.

En una ocasión un pastor estuvo tratando con una pareja de su iglesia y cuando otro de los pastores le preguntó sobre la causa de las discordias en la pareja el pastor rápidamente respondió: *“Ella quiere controlarlo todo. Ella siempre quiere que las cosas se hagan como ella dice.”*

En las relaciones con frecuencia hay uno que tiene una personalidad más dominante y si la persona no es cuidadosa pudiera dominar la relación. Y esto no solo sucede en el matrimonio, sino en toda situación donde dos personas estén haciendo algo juntos. Desde que somos niños se puede observar esta tendencia. Uno quiere tomar todas las decisiones y si no sucede como quiere se enoja.

En las iglesias también hay personas así. Si las cosas no se hacen como ellos piensan se molestan.

El controlador utiliza diversos métodos para lograr los resultados que busca. Uno de los métodos es simplemente dominar la relación por medio de pura fuerza de voluntad para que los demás siempre cedan y le dejen hacer lo que quiera. Otro método que se usa para controlar es enojarse cuando es cuestionado o no es complacido. Frecuentemente cuando el controlador no obtiene lo que quiere fácilmente recurre a la manipulación. Por medio de la manipulación hace que el otro se sienta culpable, incompetente o sienta lástima.

El esposo controlador pudiera decir: “¿por qué es que la comida nunca está lista a tiempo?” cuando en realidad usualmente está a tiempo. La esposa controladora pudiera

decir: *“Tu eres igualito a mi papá.”* Y frecuentemente se acude a atacar el carácter y las motivaciones del otro.

En todos nosotros existe un deseo egoísta de que las cosas salgan como queremos pero escuchen lo que dice Efesios 5:21.

*“Sometiéndoos unos a otros en el temor de Cristo”.*

Y cuando tenemos un espíritu controlador usualmente somos los últimos en darnos cuenta. Tenemos puntos ciegos, faltas y pecados propios que no vemos. Por eso, en medio de la guerra espiritual en la cual vivimos necesitamos de la convicción que viene del Espíritu Santo y la ayuda de otras personas que con amor nos muestren esas áreas de pecado en nuestras vidas que ni siquiera notamos.

Así que cuando terminemos este mensaje en unos minutos, pídele a Dios que te ayude a ver tu tendencia a la envidia, los celos y el espíritu controlador. Pídele a las personas más cercanas a ti que te den su opinión sincera. Si eres controlador a los demás les va a ser muy difícil hacer esto así que tienes que pedirselo con mucha humildad y sinceridad. Y en lugar de responder defensivamente antes sus observaciones acepta lo que dicen y llévalo en oración a Dios para que te ayude a cambiar.

Recuerda las palabras del Apóstol Pedro.

*1 Pedro 5:5 - “...revestíos de humildad en vuestro trato mutuo, porque DIOS RESISTE A LOS SOBERBIOS, PERO DA GRACIA A LOS HUMILDES”.*

No te coloques en la posición de ser resistido por Dios.

AMÉN